



LOS NIÑOS NECESITAN EL ESPÍRITU DE NAVIDAD TODO EL AÑO

“Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón”. (Lucas 2:7, RVA)

¿Usted pensó que la Navidad había terminado, cierto? Yo deseo mantener su espíritu vivo durante todo el año.

María y José no escogieron ni el lugar de nacimiento, ni la primera cuna de Jesús. Simplemente no había lugar. Jesús nació y tomó su primera siesta entre los animales porque los seres humanos no le dieron un lugar.

Las personas pobres y excluidas alrededor del mundo encuentran bendición y alivio al ver las condiciones del nacimiento de Cristo - nacido en un estado de exclusión, durmiendo en una pocolga. Esto nos dice algo notable sobre Dios.

¿Nos sorprende acaso? Una de las primeras historias de las Escrituras nos cuenta de la preocupación de Dios por otro primogénito de origen sombrío. Agar e Ismael fueron echados de la tienda de Sara y Abraham – no había lugar para ellos en sus tiendas o en sus corazones. Sola, en ese desierto, Agar se preparó para morir. Pero “Dios oyó el llanto del niño”. (Génesis 21:8-21)

Isaías comparó a Dios con una madre consoladora (Isaías 66:13). Nuestro Señor dijo: “El que reciba [dé lugar] a un niño, me recibe a mí” (Marcos 9:36-37). Los niños y las niñas, que son los más vulnerables, son la preocupación principal de Dios.

Esa vulnerabilidad, especialmente cuando está cerca de nosotros, desafiando nuestra propia imagen, nos asusta. La publicación *State*

Journal Register de Springfield, IL, recientemente hizo un informe en su primera plana sobre niños sin hogar en edad escolar de Springfield. Como padre, pastor y maestro sustituto voluntario, no me sorprendí en absoluto. Sé bien que muchos niños no tienen “lugar” en nuestra cultura.

Uno de cada 35 estudiantes de la escuela pública en Springfield ha experimentado la falta de vivienda [“falta de lugar”]. Estos niños viven yendo de un lugar a otro - una semana en un motel, la siguiente con un pariente, la próxima en un *shelter*, a veces en la calle.

No se engañe pensando que este problema ocurre sólo en las ciudades grandes. Las áreas rurales comparten la misma realidad. Imagine el impacto de la “falta de lugar” en los niños. Imagínese usted mismo o usted misma en esa condición: familia y relaciones sociales inadecuadas, pésimo desarrollo social. El progreso educativo es casi imposible. Inmersos en una cultura de desesperación, malas decisiones conducen al uso de drogas, a la actividad criminal, a la violencia y la cárcel.

Dios cuida a estos niños y niñas. Los Bautistas Americanos han estado llamando a las personas a poner atención a la niñez en pobreza. La Iglesia Bautista de Harvard Park en Springfield, IL, ha participado en programas para asegurar que los niños en edad escolar tengan los implementos escolares necesarios para desarrollarse exitosamente. La Iglesia Bautista Pleasant Grove en St. Louis, MO, tiene un extenso y exigente programa de tutoría para después la escuela. Mi punto es: No tenemos que quitar el espíritu de la Navidad junto con los adornos navideños. El momento en el que recordamos el nacimiento y el lugar entre los animales en el que Jesús durmió porque no había lugar, es un buen momento para acordarnos de los niños sin hogar. Eso se da en cualquier momento del año.

¿Cómo puede su iglesia responder y honrar la preocupación de Dios por los niños?

Dwight Stinnett, Ministro Ejecutivo
Iglesias Bautistas Americanas, Región de Great Rivers
Tomado de: *Current Thoughts* (Pensamientos actuales)
www.abc-grr.org